

BAHÍA DE CÁDIZ.

CAPÍTULO XXII.

CÁDIZ Y ALGECIRAS.

La Catedral. — Muerte de Murillo. — La Tazita de Plata. — Higos Chumbos. — Cristóbal Colón. — Trafalgar. — Pérez de Guzmán. — Algeciras. — El Peñón de Gibraltar.

21 de Julio.

Encontréme con que Cádiz es una población bellísima; sus calles aseadas, sus casas de tres ó cuatro pisos, todas bien pintadas al óleo, la forma morisca de sus azoteas, adornadas de flores y macetas, sus balcones con vidrieras y cortinas, llamados miradores, sus plazas embellecidas con árboles y cómodos asientos, su elevada torre del Vigía y el mar que le rodea casi en su totalidad, forman un cuadro delicioso.

Tiene una Catedral antigua de poca importancia artística, mientras que la nueva, cuya cripta lleva el nombre de Panteón, de bóvedas casi planas, es una maravilla arquitectónica; el altar mayor es de bastante mérito. En la capilla de Santa Catalina, pintaba el célebre artista Bartolomé Esteban Murillo cuan-

do, desplomándose el andamio, vino al suelo, y murió á consecuencia del golpe.

Hay una Plaza de Toros, con capacidad para 12,000 espectadores; dos teatros, uno de ellos bastante bueno. Hermosos paseos, sobre todo el de la Alameda de Apodaca, à donde concurren las bellas Gaditanas que son elegantes, graciosas, amables y capaces de enloquecer á un santo.



SEVILLA. UNA CORRIDA DE TOROS.

Cádiz está situada en el extremo septentrional de la isla Gaditana, ó de León, que tendrá seis millas de largo, y cuyo extremo meridional ocupa el pueblo de San Fernando: isla tan inmediata á la Península, que le une á ella el puente de Suazo construído sobre un brazo de mar, Santi Petri, cuya anchura es sólo de 200 metros.

Á Cádiz por su aseo y belleza le llaman la « Tazita de Plata. »

Posee esta ciudad muy buenas Casas Consistoriales, un Colegio naval, una Facultad de medicina y una Academia de nobles artes.

Hay un defecto común en los pueblos de España, y sobre todo de Andalucía; como todos los guisos se hacen con aceite, y también se emplea éste para la pintura de los edificios, en todas las casas hay depósitos de aceite, las más veces rancio, lo que comunica á las calles y habitaciones un olor desagradable.

En México y los Estados Unidos se guisa con manteca ó grasa de puerco, en Francia, con mantequilla, y aquí con aceite de olivas: este aceite, en casi

todos los platillos, sabe bien; sólo á los huevos estrellados, les da un olor que recuerda al bálsamo tranquilo ó al unguento de altea.

El carácter de la gente es tan afectuoso y amable que en ninguna parte, ni aun entre el pueblo, se oye pronunciar una mala palabra.

Ocurrióseme comprar unas *tunas*, que aquí llaman *higos chumbos*; y acercándome á la frutera, pregunté en que consistía que en ninguna parte de la población se oían esas desvergonzadas blasfemias que son tan frecuentes en otras poblaciones de la Península y sobre todo en la isla de Cuba. Ella me respondió que en Cádiz era costumbre no decir jamás malas palabras. Yo le repliqué: en buena hora, que los habitantes de este pueblo observen esa conducta, pero ¿y las personas que vienen de fuera? — Imitan á las de aquí, inmediatamente que llegan, me contestó, y nadie dice blasfemias. —

Las artes están en Cádiz á notable altura, y la importancia del movimiento de este puerto se puede juzgar al saber que en el año de 1872 entraron en él 1,140 embarcaciones, de ellas 594 eran vapores con un total de 287,850 toneladas: de estos vapores 281 eran españoles y 127 ingleses; de los barcos de vela, 179 ingleses y 136 italianos.

Los artículos que más se exportan son los famosos vinos de Jerez y Rota, aceite de oliva, azogue, harina, provisiones y lana. Los importados son azúcar y café de la Habana y Puerto Rico; cáñamo, lino, algodón y lana manufacturados; especias, arroz, cueros, añil, duelas y madera.

En los siglos XVII y XVIII fué mucha la importancia de este puerto por sus comunicaciones con las colonias españolas, pero á principios de este siglo, decayó con la independencia de gran número de esas colonias y porque al comercio de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba se le abrieron otros grandes puertos de España. Desde que el ferrocarril ha unido á Sevilla y Cádiz hay menor movimiento comercial en este puerto, así como ha hecho aumentar considerablemente el de Sevilla.

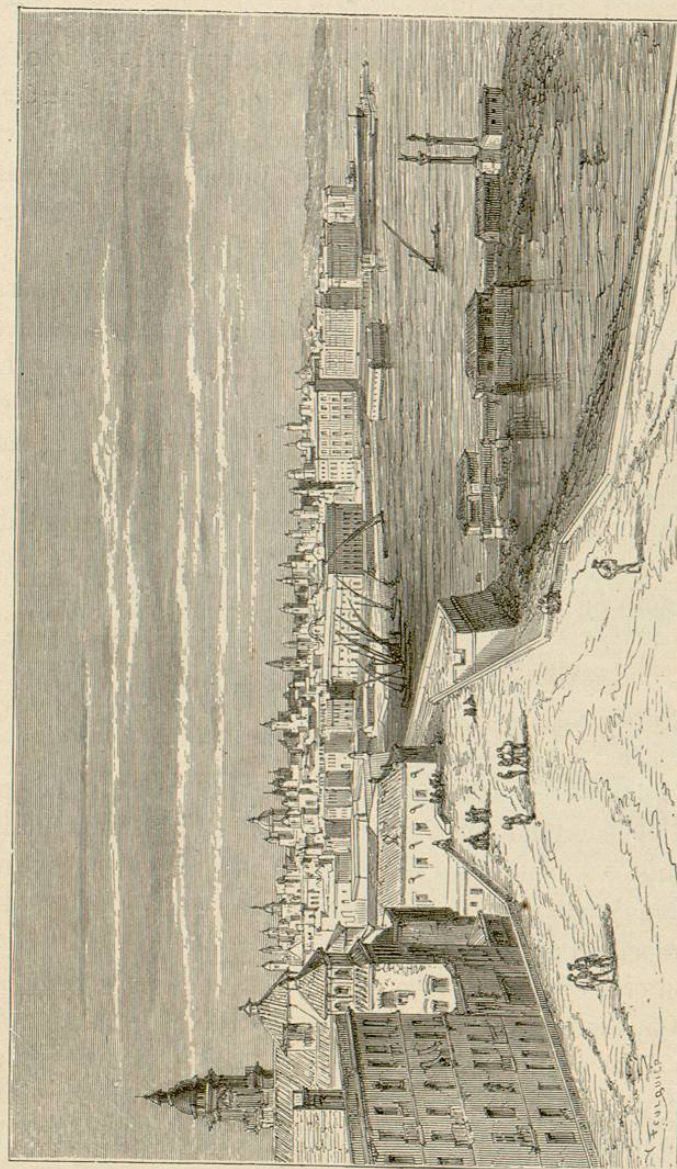
La Sociedad Económica de Amigos del País introdujo el insecto de la cochinilla y se esfuerza en sacar partido de él.

Según la historia, Cádiz con el nombre de Gadir ó Agadir fué fundada por los Fenicios. Los Griegos la nombraban Gadeira. Se apoderaron de ella los Cartagineses á quienes inspiraba pocas simpatías; después quedó bajo las alas del águila romana. Julio César consideró de tal manera á sus habitantes que les dió el título de ciudadanos romanos. La actual ciudad fué construída por Cornelio Balbo, lo mismo que el puente de Suazo. El nombre que ahora lleva ese puente es sólo debido á que más tarde Don Juan Sánchez de Suazo le restauró.

Dícese que aun se ven bajo las aguas del mar, los restos del templo de Hércules y de otros edificios de la antigua ciudad.

Cádiz era llamada por César Augusto con el halagador nombre de *Augusta*

Urbs Gaditana; y pasó sucesivamente del poder de los Romanos al de los Godos y de los Moros, hasta que fué reconquistada por Don Alfonso el Sabio.



VISTA GENERAL DE CÁDIZ.

Después del descubrimiento de América, esta ciudad era la que recibía el oro y demás productos del Nuevo Mundo.

Véase después saqueada en 1596 por la flota inglesa al mando de Essex y Howard, resistiendo á Lord Wímbledon en 1626 y al Duque de Ormond en 1702.

Y en nuestros días, la miramos bombardeada por Nelson en 1800, y ocho años después haciendo rendir á la flota francesa. Sitiada con tenacidad, durante

dos años, por el mariscal Víctor, la salvan las grandes victorias de Wéllington en el resto de la Península. El Duque de Angulema la ocupa en 1823, y más tarde, en 1868, fué la cuna de la revolución que destronó á la reina Isabel y trajo á España el actual orden de cosas.

Esta ciudad tendrá unos 70,000 habitantes, y por su hermoso cielo, su agradable temperatura, la gracia y hermosura de sus mujeres, y por el carácter amable y hospitalario de su gente, es la favorita residencia de muchos extranjeros.

Inmediato á Cádiz está el puerto de Palos de Moguer, de donde partió el 3 de agosto de 1492 el audacísimo Cristóbal Colón, en busca de tierras que soñaba ver en los lejanos horizontes del Atlántico.

Las playas que le vieron partir con sus tres frágiles carabelas para misteriosos é inexplorados mares, le ven siete meses después regresar con habitantes y tesoros de las Indias, y con la inmensa gloria de haber descubierto el Nuevo Mundo; y más tarde, en su tercer viaje..... le miraron cargado de cadenas.

Dejando á un lado la suspicacia y profunda ingratitud de los monarcas españoles para el gran Colón, que murió abrumado de miseria y sin hallar amigos ni en la antigua, ni en la nueva España, sorprende ver que después de centenares de años, no se haya levantado en alguna parte del pueblo ibero, una sola estatua al Coloso que le obsequió con todo un mundo.

22 de Julio.

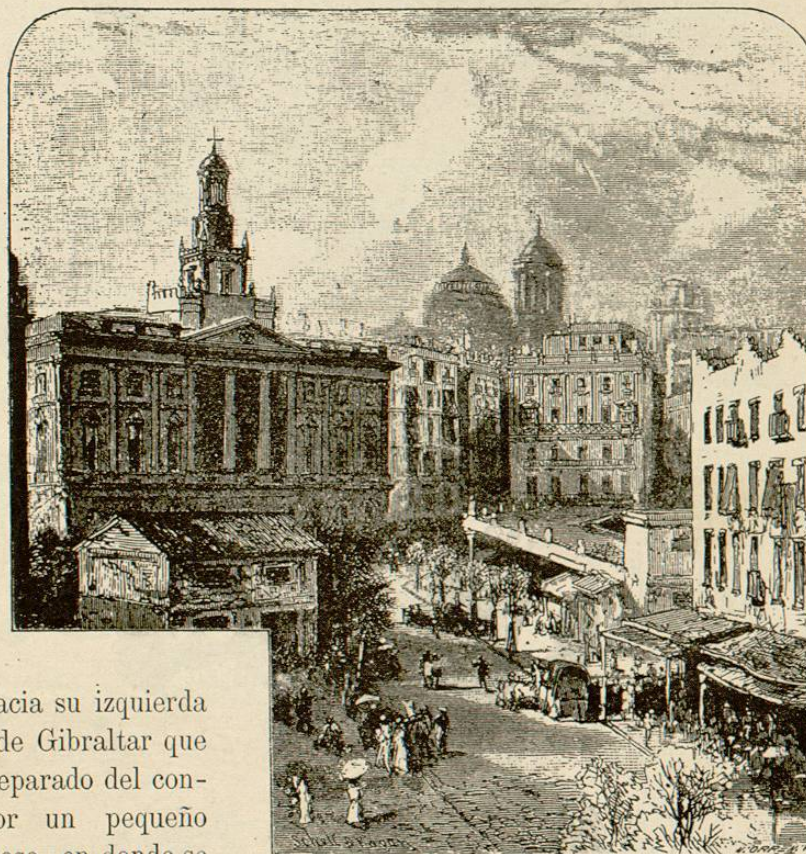
He salido hoy á las siete de la mañana, con el corazón contristado por tener que dejar á Cádiz, y pensando que si alguna vez las convulsiones políticas de mi país me obligaran á expatriarme teniendo familia, ningún lugar me sería más á propósito como Cádiz para dar á los míos un pueblo en donde el pan del destierro les fuese menos amargo.

Mi embarcación cruzó junto al cabo de Trafalgar; ese cabo y esas aguas, en octubre de 1805, fueron testigos del grandioso combate naval, en que á los terribles disparos de la artillería y á la lucha de los hombres se juntó el estruendo de los rayos y el terrible chocar de los elementos; allí el almirante Nelson compró su inmortalidad á costa de su propia vida; allí el vencido Ville-neuve, almirante de la flota francesa, cayó prisionero, y aunque puesto en libertad el año siguiente, se quitó la vida por temor de haber perdido la gracia del Emperador Napoleón.

Pasé luego frente á Tarifa, ese pueblo en que el capitán Alonso Perez de Guzmán, el *Bueno*, dió al mundo un ejemplo del más augusto y terrible de los heroísmos. Asediada la población por los Moros y por el infante Don Juan su aliado, que tenía en su poder al hijo de Guzmán, prefirió éste ver degollar á su propio hijo, antes que rendir la plaza que defendía.

Dejé luego á la derecha el Peñón de Gibraltar y llegué á Algeciras á las cuatro de la tarde (120 kilóm. por tierra: como 130 por mar).

Algeciras es una población agradable, situada junto á una hermosa bahía, con unos 13,000 habitantes, y con casas y calles de bonito aspecto.



CÁDIZ. PLAZA DE ISABEL II.

Tiene hacia su izquierda el Peñón de Gibraltar que sólo está separado del continente por un pequeño istmo arenoso, en donde se encuentra el campo atrincherado de San Roque, y á su frente la costa de África que apenas dista 20 kilómetros y en la que se levanta la población de Ceuta.

Me causó admiración, quizá bochorno, por las gotas de sangre española que mezcladas con la indígena circulan por mis venas, al ver que España, orgullosa y digna, que posee colonias en distantes mares, y que en un tiempo no veía ponerse el sol en sus dominios, tolere, más bien permita, que los Ingleses ocupen el Peñón de Gibraltar, teniendo así un fuerte coronado por extranjero pabellón enclavado en el suelo español.

Creo que el gobierno de España á toda costa y sin fijarse en sacrificios, debía recuperar esa lengua de tierra que la naturaleza concedió á su nación y que nada justifica verla ocupada por soldados extranjeros.

Después de dar una vuelta por las calles de Algeciras, me embarqué á las



ANDALUCÍA. EL BOLERO.

cinco de la tarde en otro vapor, y cruzando el estrecho de Gibraltar, llegué á las siete á Ceuta. (23 kilóm.)



GIBRALTAR.

CAPÍTULO XXIII.

ÁFRICA.

Ceuta ; Los confinados. — Camino para Tetuán. — Soldado del Sultán. — Los Beduinos. — Un Kan. — Cementerios moriscos. — Tetuán. — El Gobernador. — Ejercicio militar. — Costumbres moriscas. — Camino por la playa. — Pescadores moros.

Estoy en África y en una población curiosa por el conjunto de su pueblo que es español, moro y hebreo.

La población de Ceuta está como recostada en las pendientes orientales del Monte Hacho, y el nombre de Ceuta ó Septa le viene de estar situada en una Península que contiene siete colinas. En Hacho, la más elevada, los Españoles tienen un cuartel y en el punto más culminante mantienen continuamente dos vigías, que avisan de lo que pasa en el mar ó en el continente.

Los montes Hacho y Gibraltar, llamados antes Abila y Calpe, formaban las antiguas columnas de Hércules. Ceuta fundada, según se cree, por los Cartagineses, perteneció luego á los Romanos y vino á ser la Capital de la Mauritania Tingitana, bajo Claudio. Los Vándalos y los Visigodos la poseyeron luego. Era gobernador de esta población el traidor Conde Don Julián cuando facilitó la entrada de los Moros en España. Los Portugueses la quitaron del poder de los Moros en 1515, y los Españoles la ocuparon en la revolución de 1640.